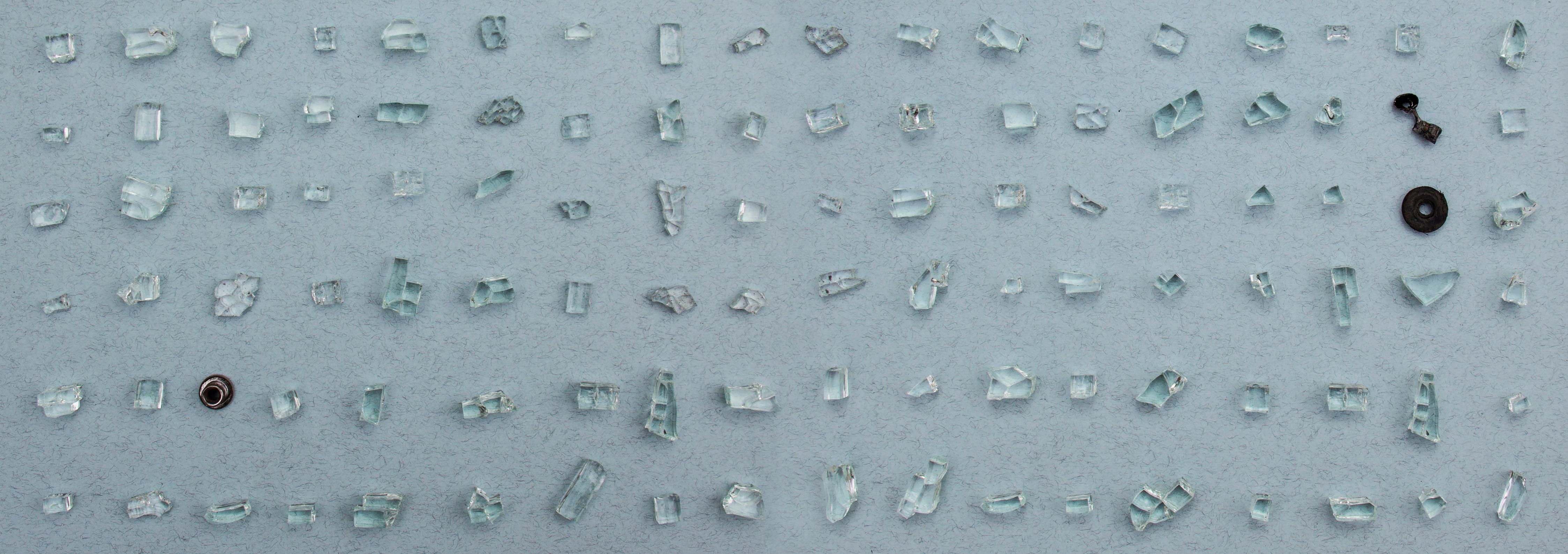


ISBN: 978-956-402-856-9



9 789564 028569





MUDANZA

es una invitación al sentir

medular de un grupo de bailarín*s chilen*s de danza contemporánea, que desde diferentes espacios y tiempos, crearon un testimonial íntimamente sincrónico y colectivo. Depositando sus vivencias corporales en los objetos que componen este libro y sus pensamientos, en un discurso narrado desde la voz del imaginario.

Porque la danza definitivamente no se puede traducir en palabras, que sea en estos elementos visuales, los que trasciendan estas páginas y dialoguen cuerpo* a cuerpo* con quien sea que tenga este libro entre sus manos.

Diciembre 2019
Santiago, Chile.



TESTIMONIOS VISUALES DE BAILARINXS CONTEMPORÁNXS EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN SOCIAL

Gonzalo Beltrán S.

ida Daniela Marini Salvatierra

Paulina González 0

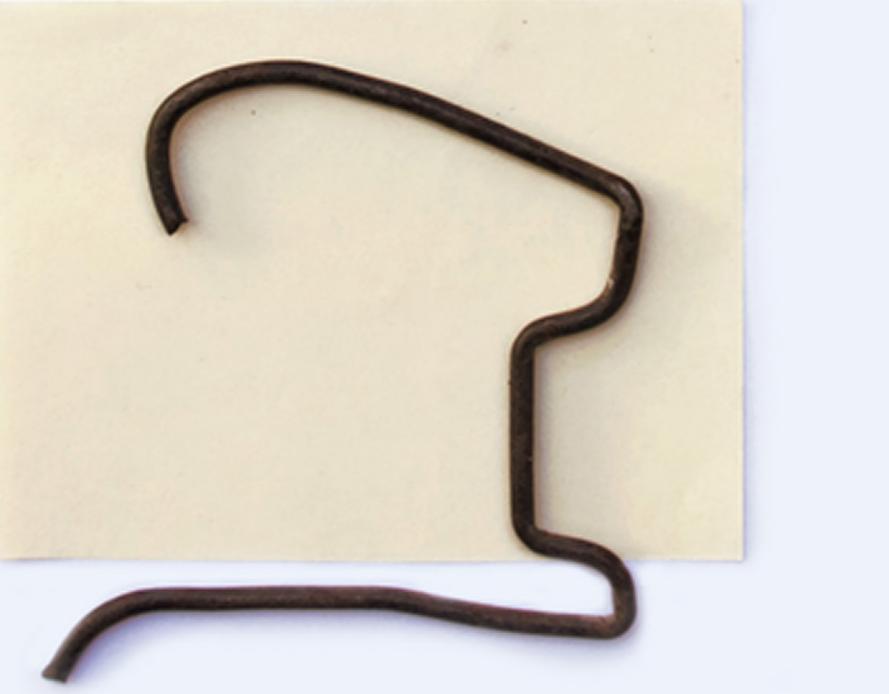
e Felipe Beltrán Sequeida

Alejandro Cáceres

Carla Bolgeri Condemari

Macarena Campbell

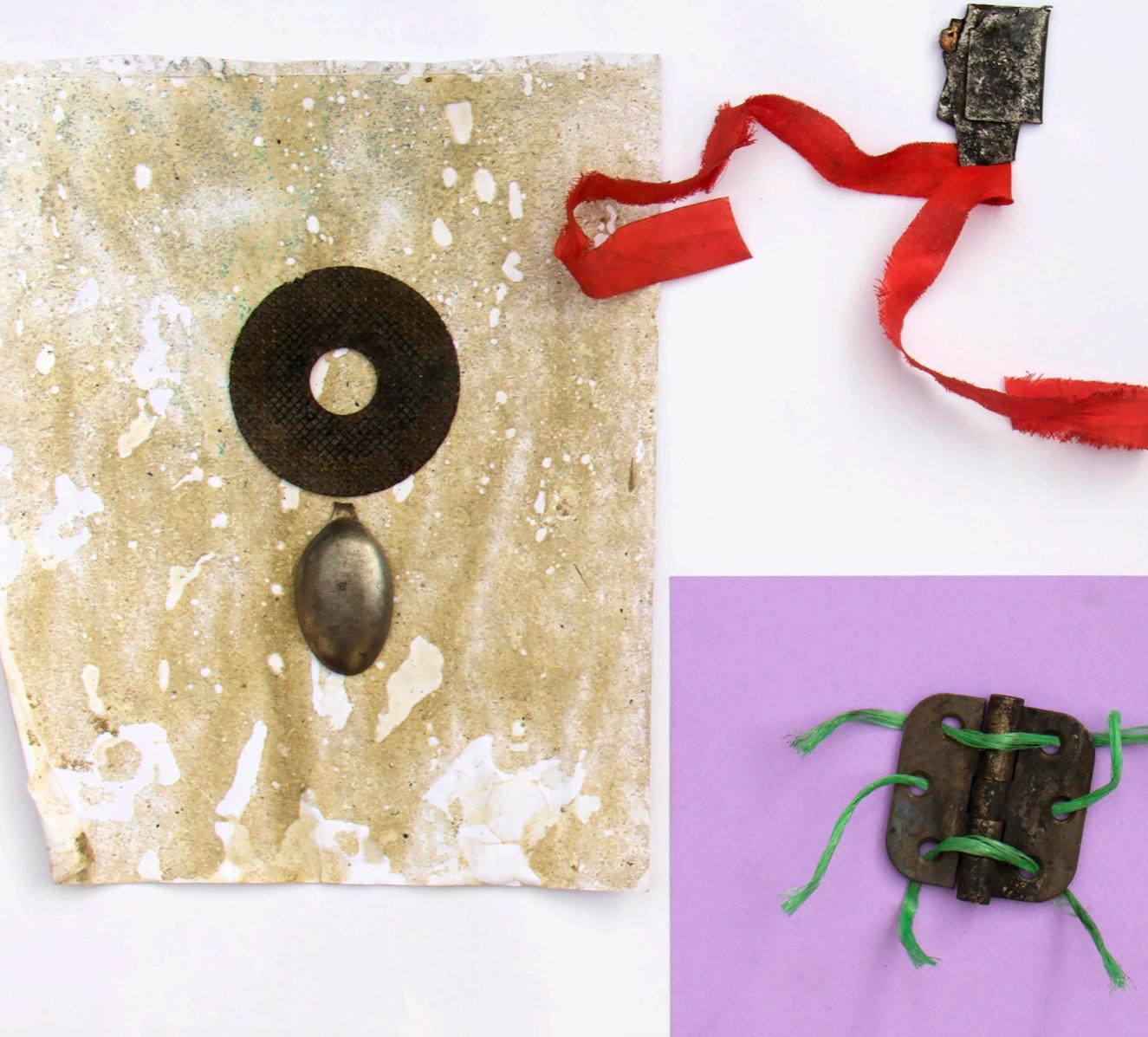
Javier Calderón Lecaros

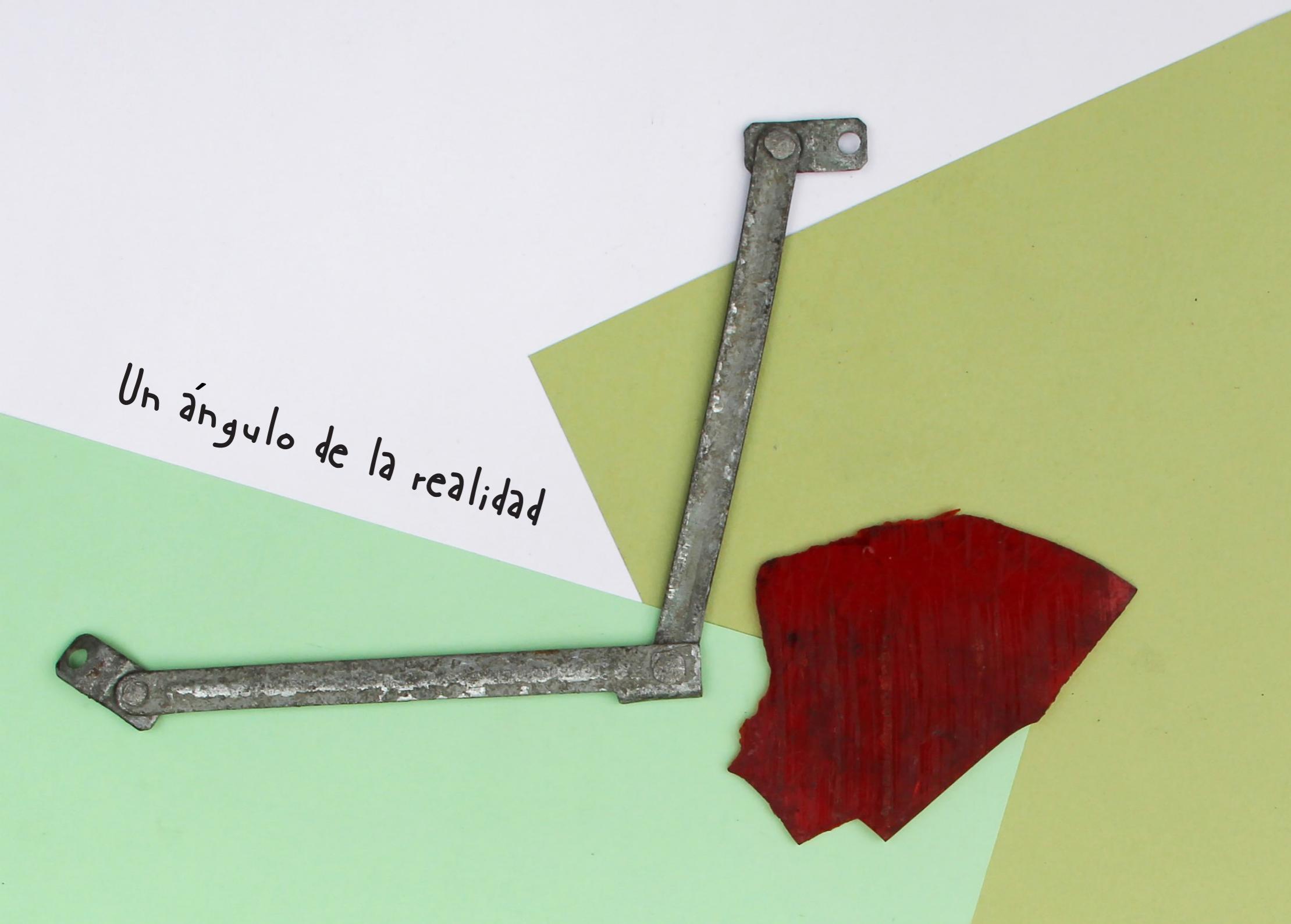


La nanorrevolución de l*s cuerp*s es el gran discurso



El naufragio del estereotipo







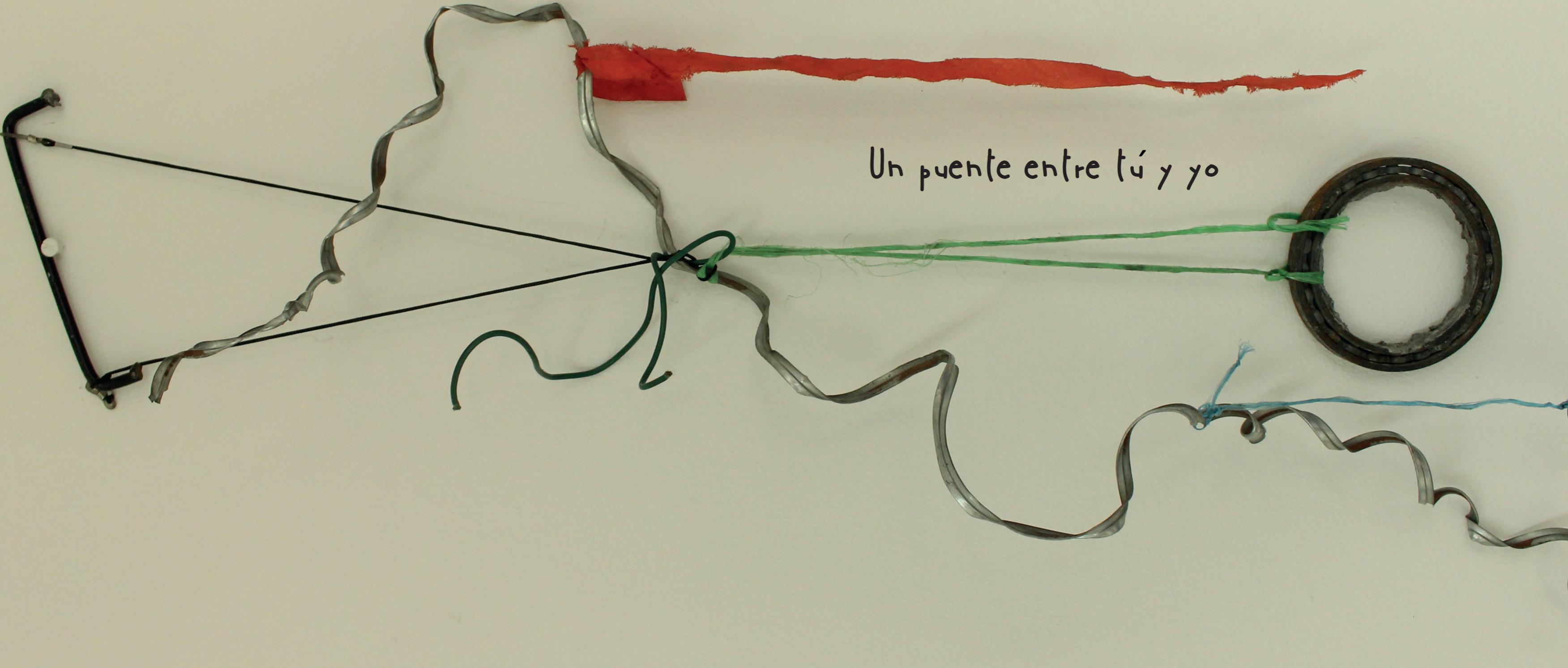
Se habita como a una casa



Al universo
sensible

El cuerp*
es una llave





Un puente entre tú y yo

Trazando una línea en el mapa de nuestra historia



Se agita
el pensamiento

Y bailamos la
coreografía de lo
valiente



Abrazando el temor
de la vulnerabilidad de nuestr*s cuerpos



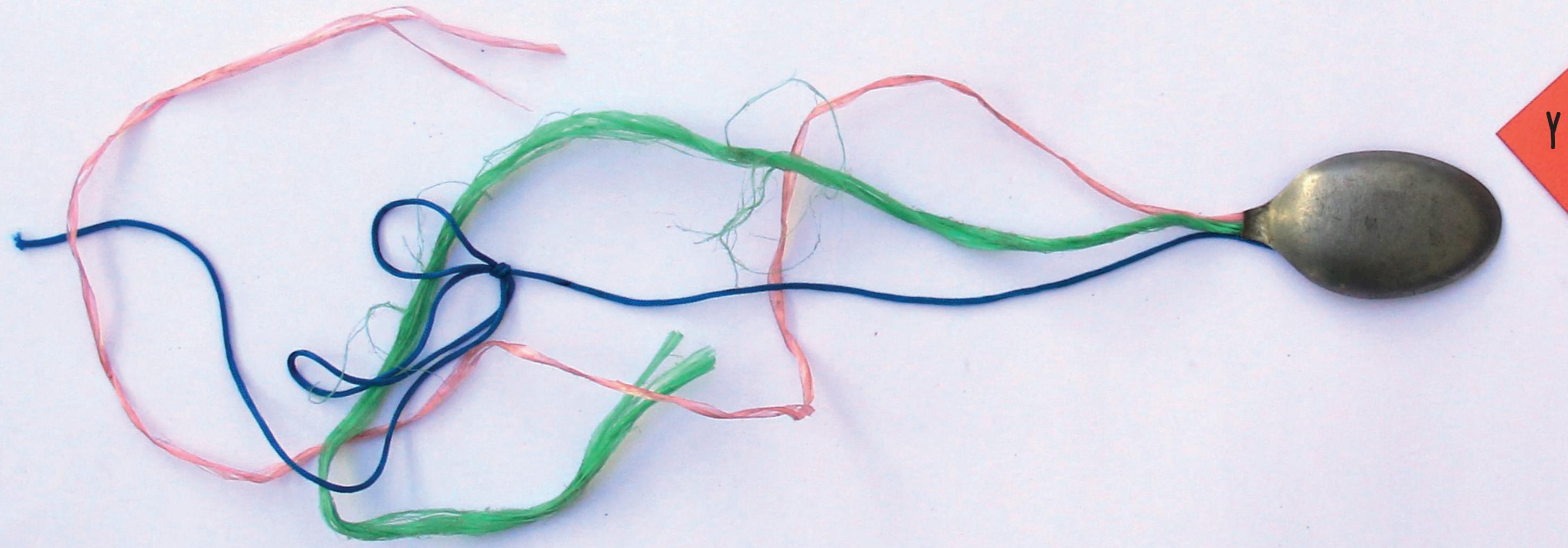
Que la danza
brilla en los
ojos de la
impertinencia





Bailar es como lanzar
una piedra al agua





Y la danza la punta de la flecha del tiempo.

FOTOGRAFÍA: Catalina González Oyarce y Ricardo Huber Gómez

POST PRODUCCIÓN DE IMÁGENES: Josefina González Oyarce y Roberto Mena Arriagada

DIAGRAMACIÓN: Alejandro Palacios Anguita

EPÍLOGO: Felipe Baeza Bobadilla



Accede a las entrevistas que dieron forma a este libro en el siguiente enlace <https://museodelestallidosocial.org/wp-content/uploads/2014/05/Entrevistas-Libro-Muñanza.pdf>

VESTIGIOS QUE DANZAN

“El pensamiento con y de las imágenes es decisivo en el momento actual. Se ha vuelto clarísimo lo dicho por [Walter] Benjamin respecto de que el nuevo analfabetismo consistirá en la incapacidad de saber pensar con las imágenes y acerca de ellas, en no percibir su poder generador de pensamiento. En esto, podría considerarse que cierta forma académica tradicional de discurrir, que excluye las imágenes o sólo las considera en carácter de ilustraciones, se encuentra en grave riesgo de obsolescencia, por cuanto el pensar con y en las imágenes es ya una realidad y una experiencia propia de las generaciones que se están educando”.

Adriana Valdés¹

Considero pertinente, al menos por dos razones, comenzar este breve epílogo acerca de *Mudanza* y respecto al trabajo de Catalina González materializado en esta publicación, con la cita a una reflexión de la intelectual y académica chilena Adriana Valdés. La primera razón, para hacer notar el grado de actualidad y, por sobre todo, de vaticinio de los dichos de Valdés que datan del año 2012, momento en que aún no se masificaba la *comunicación* a través de imágenes en la forma de *memes* y *stickers* que es tan común hoy, nueve años después. La segunda, para hacer visible la coincidencia de pensamiento, de conclusiones respecto de la realidad contemporánea en ambas autoras. La coincidencia –porque eso fue, ya que González no estaba en conocimiento de la obra de Valdés al momento de concebir su proyecto– antes de evidenciar una feliz y azarosa casualidad, devela la consistencia del análisis: la sociedad actual configura su pensamiento en y desde las imágenes. Esta lúcida y consciente tesis estuvo intuitivamente presente desde la génesis del proyecto de Catalina y, por su coeficiente crítico respecto de la tradición para la disciplina dancística, se convirtió en un atractivo desafío.

Desde el primer momento en que la autora me describió en líneas generales su proyecto –en mi condición de profesor guía de su tesis de título–, lo consideré sumamente interesante y a la vez arriesgado. Interesante, porque desde su génesis se planteaba como un ejercicio crítico respecto de las estrategias tradicionales para la divulgación de la danza contemporánea en términos editoriales; y arriesgado, porque dicha crítica se sustentaba en extirpar la presencia del cuerpo en una publicación que pretendía acercarla a un público no especializado. ¿Cómo formular y desarrollar un proyecto plausible de divulgación de la danza contemporánea chilena, sin recurrir al registro fotográfico de obras, bailarinas y bailarines, es decir, prescindiendo del cuerpo de las y los intérpretes?

La respuesta de Catalina fue reemplazar el cuerpo por el objeto. Esta audaz decisión se fundamentaba en un diagnóstico surgido a partir de la revisión exhaustiva de un conjunto representativo de la bibliografía especializada publicada en nuestro país. El diagnóstico fue el siguiente: las publicaciones que proponen estudios sobre la danza, plantean una estructura asimétrica en la relación texto-imagen. O sea, la imagen queda subordinada a la palabra escrita, predominando el discurso teórico por sobre la importancia fundamental de la imagen como productora de pensamiento, aquella idea que González intuía y que Valdés predecía e instauraba.

Pero, ¿por qué reemplazar la imagen del cuerpo por la del objeto? Y por otra parte, ¿desde dónde extraer las imágenes para concretar la iniciativa? Comencemos a responder por la segunda interrogante. La metodología ideada por Catalina se estructuró básicamente en tres fases. La primera consistió en realizar una serie de *entrevistas visuales* –el concepto es de ella– a bailarinas y bailarines profesionales chilenos de distintas edades, en la forma de una serie de preguntas formuladas por la, en ese entonces, tesis, que querían que vieran la concepción y percepción de la danza desde la práctica y la relación con el propio cuerpo. El carácter “visual” de la entrevista guardaba relación con la segunda fase, donde González facilitaba un conjunto de objetos y materiales seleccionados para que el o la entrevistada re-creara su sentir y sus palabras elaborando una composición no figurativa. Esta *bajada visual* de la entrevista daba paso a la tercera fase, esto es, la edición y

1 Adriana Valdés, *De ángeles y ninjas. Conjeturas sobre la imagen en Warburg y Benjamin*. Santiago: Orjikh, 2012, p. 53.

producción por parte de la autora de la propuesta editorial que nos convoca, es decir, la diagramación del libro que compila los ejercicios visuales creados por las y los entrevistados, acompañados por frases seleccionadas de las impresiones registradas.

Un dato no puede quedar fuera de esta crónica. Si bien el proyecto de Catalina González comenzó a inicios del 2019, fue hacia fines de ese año cuando tomó la forma definitiva. El *estallido social* desatado en Chile el 18 de octubre de 2019, fue el contexto para que las incertidumbres de la autora –y las mías también– se disiparan. Un proyecto de importante talante crítico, como era el de Catalina, no podía sino empaparse del espíritu revolucionario y reivindicativo del estallido social. ¿Qué objetos usar para las bajadas visuales de las entrevistas? La respuesta estaba clara: debían surgir de los vestigios de la batalla entre las y los manifestantes y las fuerzas policiales que ejercieron la represión. Catalina recolectó diversos objetos desperdigados en Plaza Dignidad y sus alrededores y los suministró a sus entrevistadas(os).

Ahora, sobre la pregunta de por qué reemplazar la imagen del cuerpo por la del objeto, leamos directamente a Catalina: “despojar a la disciplina de su soporte más intrínseco –el cuerpo– *fisicalizando* la imagen interna a través de la elección y la conjugación de los objetos. Esto en el intento de alejar radicalmente toda referencia a obras de danzas específicas, personajes históricos y tecnicismos propios de la disciplina, dejando a el/la lector/a en un espacio abierto y flexible para relacionarse con la danza sin necesidad de tener una experiencia académica previa”². Como vemos, todo radica en un objetivo concreto: democratizar el acceso a la danza contemporánea. Sin embargo, ante la declarada importancia que debemos asignarle a las imágenes y al pensamiento desplegado por ellas, cabe preguntarse: ¿el trabajo de Catalina González realmente le extirpa el cuerpo a la danza? Es más, ¿no hay otro cuerpo revelándose en *Mudanza*?

2 Catalina González Oyarce, *Testimonios visuales de bailarines/as contemporáneos/as en tiempos de revolución social. Abriendo una nueva perspectiva para la divulgación editorial de la danza contemporánea en Chile*. Tesis para optar al Título Profesional de Pedagoga en Danza. Santiago: Universidad ARCIS, 2020, p. 13.

En efecto, los objetos a partir de los cuales se componen las bajadas visuales-obra compilan asemejarse libro, están cargadas de la energía misma del estallido social. Desde antes de ser recogidos por la autora, los objetos ya no eran meras cosas, se habían convertido en elementos protagonistas de la revolución, habían excedido su condición objetual para convertirse en vestigios de la rebelión de las clases sometidas y hostigadas por el Estado neoliberal chileno. Los objetos, prestándose al libre juego de la creación artística, adquirieron una condición estética susceptible de despertar en las y los lectores-spectadores sentimientos y emociones. *Mudanza* permite a los objetos de la rebelión revelar el cuerpo social que previamente los transformó en huellas del pesar, del descontento.

En este sentido, por supuesto que las imágenes de este libro remiten a la danza o, más bien, las imágenes mismas *danzan*. Si para el filósofo francés Jean-Luc Nancy la danza es un ejercicio que “intensifica el sentirse del cuerpo como cuerpo en el mundo”³, las imágenes-obra de *Mudanza*, henchidas con el sentir y la impronta de las bailarinas y bailarines, y de la propia Catalina, intensifican a los objetos como *cuerpo en y del mundo*, en y del cuerpo social.

En consideración de lo dicho y ante el trabajo consumado de este libro, creo que la apuesta de Catalina sigue siendo arriesgada, pero ahora desde otro punto de vista. *Mudanza* sugiere repensar las potencialidades de lo que hemos concebido como danza, y frente a esto se abre la pregunta: ¿estamos preparados para asumir esa tarea? El tiempo lo dirá... Pero si confiamos en las predicciones de Adriana Valdés, podemos conjeturar que las nuevas generaciones sabrán cómo hacerlo.

Felipe Baeza Bobadilla
Teórico e historiador del arte

3 Jean-Luc Nancy, *Imagen como danza*, 2015. Recuperado de <https://diecisiete.org/expediente/la-imagen-como-danza/>

